

RESEÑA DE / REVIEW OF: Alfonsus Bonihominis. *Opera omnia*, cura et studio Antoni Biosca i Bas, Brepols, Turnhout, 2020 (Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis, 295), XCVIII + 304 págs. ISBN: 978-2-503-58372-3.

POR

ÁLVARO CANCELA CILLERUELO¹
Universidad Complutense de Madrid

La vida y obra del dominico Alfonso Buenhombre merecen un lugar particular en la literatura religiosa hispánica del Medievo, aunque las fuentes sobre su figura sean escasas. Nacido probablemente en Galicia, estuvo preso en El Cairo, cautivo en la cárcel del sultán; en 1339 se hallaba en París, donde redactó dos de sus obras más relevantes; trabajó también en Chipre, donde entró en contacto con los monjes egipcios de la ciudad de Famagusta; en su experiencia misionera y dominica aprendió árabe y fue nombrado obispo de Marrakech, donde murió antes del 12 de agosto de 1353, cuando se fecha el nombramiento de su sucesor en la sede episcopal norteafricana. En tal recorrido por Europa y África compuso obras originales y tradujo textos árabes de temática polémica y religiosa y, en menor medida, médica. A pesar de la singularidad de su figura, de la producción de Buenhombre no contábamos con ninguna edición crítica conjunta; algunas de sus obras, de hecho, jamás habían sido editadas. A cubrir esta laguna viene el volumen que reseñamos, obra de Antoni Biosca i Bas, conocido especialista de la obra de Buenhombre, que en ella ofrece una cuidada publicación crítica de los *opera omnia* de este relevante dominico del s. XIV.

La primera parte del libro comprende, tras una breve presentación (págs. VII-X), una aproximación a la vida y obra del autor (págs. XI-XIX), una introducción crítica a la tradición manuscrita de cada obra (págs. XXI-LXXXIX), los criterios de edición (págs. XCI-XCII) y la bibliografía (págs. XCIII-XCVIII); la segunda parte, que constituye el grueso del volumen, ofrece el texto crítico de las cinco obras conocidas de Buenhombre (págs. 1-289). Tres de ellas son traducciones del árabe: la *Historia Ioseph* (la historia apócrifa del patriarca José, cuya traducción terminó en la citada cárcel del sultán), la *Legenda sancti Antonii* (ocho leyendas de extensión dispar sobre la vida de san Antonio) y el *Tractatus contra malos medicos* (un compendio de recetas de medicina popular). Pese a que Buenhombre trata de hacerlas pasar por versiones desde el árabe, las otras dos obras de su producción —fruto de su estancia parisina— son, en realidad, composiciones originales: la *Disputatio Abutalib* (una supuesta disputa epistolar entre un rabino y un alfaquí) y la célebre *Epistola Samuelis* (otra pretendida carta con cuestiones que un rabino, Samuel de

Fez, plantea al rabino Isaac de Siyilmasa); la última de estas obras tuvo una amplísima difusión en el Medievo y generó un añadido en latín (de carácter antijudío) y una respuesta de Isaac que aparentemente no se redactó en latín y que se conserva en castellano, alemán y catalán (que para Biosca es la versión más antigua). Ambos textos, titulados por Biosca *Additio Islamica ad Epistolam Samuelis* y *Respuesta catalana de Isaac*, se editan en una sección final de *Incerta et alia* (págs. 273-289). Cierran el volumen un primer *Index fontium* (págs. 291-296) y un segundo *Index nominum* (págs. 297-301).

Por lo que respecta al estudio introductorio, destacamos dos aspectos. En primer lugar, y pese a su carácter deliberadamente breve —en consonancia con las normas de la propia colección—, la aproximación que ofrece Biosca a la vida y obras de Buenhombre es probablemente la mejor presentación sintética y actualizada existente sobre el personaje (muy superior en varios aspectos a la entrada dedicada a su figura en el *Diccionario biográfico electrónico* de la Real Academia de la Historia). La presentación de las obras sigue el decurso de la biografía de Buenhombre, en la medida en que sus paratextos —prólogos, *incipit* y *explicit*— son fuentes primarias fundamentales a este respecto. Es particularmente claro a nuestro juicio el análisis de la *Disputatio* y la *Epistola* como falsas traducciones, cuyo carácter originariamente latino advierte Biosca, con acierto, no solo en la naturaleza procrisiana de ambos escritos, sino también en el profuso empleo de fuentes cristianas como, entre otros, Nicolás de Lira, en un caso, y el *Chronicon mundi* de Lucas de Tuy y la *Historia Arabum* de Jiménez de Rada, en otro. El grueso de la introducción ofrece un estudio detallado e individual de la tradición manuscrita de cada obra, siempre estructurada en una primera sección con descripciones de los códices conocidos («Manuscritos») y un segundo epígrafe en el que se examina su relación genealógica. En la descripción de los códices destacamos el acierto de incluir una relación completa de todos los contenidos de cada manuscrito, contra la corriente de reducir la mención exclusivamente a los folios de la obra editada, sin ofrecer un elenco, siquiera somero, del resto de obras transmitidas. Esta última práctica es más cómoda y sintética, pero es a la vez más pobre y menos productiva, no ilustra sobre la clase de obras con las que se asocia y circula un determinado texto y resta autonomía a la descripción, obligando a consultar los

¹ alvarocancela@ucm.es / ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-9004-3279>

catálogos correspondientes. Aunque se trata de una observación mínima (que no resta un ápice de calidad al conjunto), en el caso de las obras patrísticas, pseudoepigráficas y de los textos hispánicos, galos o italianos, tal vez podría haberse acompañado cada título de la mención del número correspondiente en los conocidos repertorios de Dekkers-Gaar, Machielsen, Díaz y Díaz, Jullien-Perelman y Valtorta, respectivamente, que permiten una identificación indudable de cada obra.

En el examen de cada tradición y en las ediciones críticas correspondientes, Biosca ha debido enfrentarse a problemas muy diversos, porque la fortuna de cada obra ha sido históricamente muy dispar: aunque consta una versión humanística profundamente rehecha, el *Tractatus* solo se conserva, *stricto sensu*, en un manuscrito hoy custodiado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, mientras que de la *Epistola* los códices se cuentan por centenares (en 1970 su inventario ya superaba los doscientos). En el primer caso la edición transcribe el texto del manuscrito, aparentemente bien transmitido. En el caso de la *Epistola*, Biosca ha examinado treinta y seis códices, incluyendo la mayoría de testimonios del s. XIV y algunos del s. XV; tras tal examen, ha seleccionado siete manuscritos para el establecimiento del texto. Junto con su amplia tradición manuscrita, la obra presenta un problema ecdótico adicional: la presencia de varias versiones del texto, de extensión desigual. Este carácter multiforme impediría, de acuerdo con el editor (pág. XLV), el establecimiento de un *stemma codicum*. Por el contrario, sí ha sido posible establecerlo en las tres obras restantes, en las que el editor ha examinado toda la tradición manuscrita conocida: la *Historia* (doce códices, con versiones también de desigual extensión), la *Disputatio* (nueve manuscritos) y la *Legenda* (en la que, a los códices ya conocidos, Biosca añade tres códices más, uno de ellos del s. XIV, alcanzando un total de quince testimonios). Es sorprendente advertir, y tal vez cabría profundizar en este aspecto, que los tres *stemma*, aun conformados por códices diversos en cada obra, son trifidos —esto es, de cada arquetipo derivan tres ramas—, frente a la tradicional observación, que tanta discusión ha motivado, de que tendencialmente son más frecuentes los *stemma* en los que el arquetipo presenta una primera división bífida, en dos ramas gemelas. Además, es preciso notar que en las obras conservadas en varias versiones las introducciones no solo son relevantes por lo que respecta a la discusión estrictamente editorial, sino también para la visión que Biosca ofrece de la redacción y génesis de cada obra y sus versiones.

En la edición del texto latino se han mantenido las grafías medievales sin normalizar el texto conforme a las formas clásicas, salvo excepciones como la alternancia entre *-ti* y *-ci* antevoacálicas, que sí se han regularizado (cf. pág. XCI). Bajo el texto constan en todas las obras un aparato de fuentes (mayoritaria, aunque no exclusivamente bíblicas) y un aparato crítico, redactado con claridad; importa señalar que de él se excluyen sistemáticamente las trasposiciones y cambios en el orden de palabras (cf. pág. XCII), salvo que alteren el sentido del texto. En el grueso de unidades críticas se trata de un aparato negativo, por lo que solo se indican los códices de las variantes que difieren del texto editado, de tal suerte que el lector deduce que los manuscritos no citados transmiten la variante preferida por el editor. Con todo, Biosca ha tenido el acierto de hacer un aparato positivo en los capítulos que no transmiten todos los códices

(particularmente, en la *Historia* y la *Legenda*), explicitando en ellos qué códices transmiten la lectura editada y cuáles ofrecen otras variantes. Se trata de un criterio muy atinado, porque así se evita que el lector infiera, por error, que la variante preferida se halla en códices que, en realidad, no transmiten el capítulo (cf. pág. XCII). Con todo, en el caso de la *Legenda* el aparato crítico está acompañado, además, de un aparato de tradición textual, en el que se indican sistemáticamente los códices y familias de códices que transmiten cada sección del texto editado y que varían notablemente entre unos capítulos y otros; v. g., la edición de la parte I reposa sobre trece manuscritos, mientras que la de las partes III y IV de la obra lo hace solo sobre dos.

Como es norma en las ediciones del *Corpus Christianorum*, la factura material del libro es excelente. Las erratas son escasas y, en todo caso, no afectan a la lectura de la obra; señalamos de paso en las págs. XVI n. 16 y XCVII s. v. Reinhardt «ed,» (léase «ed.»); en la pág. XXI «Archiv,» (léase sin punto); en la pág. XXXIX «catálogo» (léase «catálogo»); en la pág. LXXII «sigla E» (léase «sigla e», cf. pág. 260). A la bibliografía únicamente hacemos un par de adiciones. La primera de ellas es relativa a la pág. LII: del código *Complutensis* de la *Disputatio* (Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla», 145), que representa por sí solo una de las tres ramas de la tradición de la obra y es «idóneo para reconstruir las lecturas del arquetipo» (pág. LVII), la referencia ya no es el antiguo catálogo de José Villa-Amil y Castro (Madrid, 1878), sino la excelente descripción nueva, obra de Julia Aguilar Miquel, incluida en el *Catálogo de manuscritos medievales de la Biblioteca Histórica «Marqués de Valdecilla» (Universidad Complutense de Madrid)*, edición de Antonio López Fonseca y Marta Torres Santo Domingo, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2019, págs. 695-699. En segundo lugar, sobre el problema metodológico de los textos con tradiciones masivas, como la *Epistola Samuelis*, señalamos además el relevante trabajo de Paolo Chiesa, «Le tradizioni sovrabbondanti. Strategie di approccio», publicado en *La critica del testo. Problemi di metodo ed esperienze di lavoro. Trent'anni dopo, in vista del Settecentenario della morte di Dante*, edición de Enrico Malato y Andrea Mazzucchi, Roma: Salerno Editrice, 2019, págs. 201-221.

Nos hallamos, en definitiva, ante un libro necesario, fruto de un examen detenido de tradiciones manuscritas muy dispares (desde casos de difusión masiva hasta textos transmitidos en *codices unici*) y de obras de naturaleza muy diversa (que incluyen tanto traducciones como composiciones originales). Pese a que el grueso de la introducción esté dedicado a la tradición manuscrita, su interés supera, con mucho, el de los editores de textos latino-medievales: estudiosos de la religiosidad medieval, de la historia de la traducción, de los contactos lingüísticos y culturales entre árabe y latín, así como de la literatura latina medieval —especialmente, en los campos de la literatura polémica y del estudio del fenómeno de falsarios como los autores de supuestas traducciones— tienen en el presente volumen la edición crítica de referencia de las obras completas de Buenhombre. En un tiempo en que el conocimiento del latín cada vez está menos extendido, su mejor complemento sería una traducción anotada.